

La Libertad Tiene que Ser Libre

Aldo Cammarota

«Estoy libre del fanatismo inexperto, cuando no hipócrita, que pide libertades políticas a manos llenas para pueblos que sólo saben emplearlas en crear tiranos. Pero deseo abundantes las libertades económicas de adquirir, enajenar, trabajar, navegar, comerciar, transitar y ejercer toda industria». Juan Bautista Alberdi.

* * *

Decir que la Libertad es libre parece una perogrullada, una redundancia. Sin embargo, en los tiempos que corren bueno es reafirmarlo, pues asombra la cantidad de gente confusa que, de buena fe, piensa que la Libertad puede ejercerse a medias y es compatible con el Estado Paternalista.

Quienes somos partidarios de la Libertad, debemos llamar, a la reflexión a los equivocados, y reiterar día tras día que la Libertad es incompatible con:

los controles de precios y salarios;

la intervención del Estado en toda la actividad económica;

la regulación de la producción según la planificación de los burócratas;

los gigantescos monopolios estatales impuestos coercitivamente;

la limitación de la propiedad so pretexto de su función social;

el sindicalismo único compulsivo de afiliación obligatoria fomentado por el Estado;

los sistemas jubilatorios obligatorios que constituyen un impuesto más;

la creciente presión tributaria destinada a recaudar fondos para afrontar los gastos públicos irrefrenables y los proyectos faraónicos de funcionarios siempre dispuestos a invertir dinero ajeno;

la búsqueda del bienestar y la igualdad por el camino- del Estado Paternalista, «milagroso» distribuidor de la riqueza;

el gobierno ilimitado.

* * *

La Libertad es algo natural. La intervención del Estado Paternalista en la actividad económica de un país es un hecho antinatural. La gente que no tiene libertad para planear y decidir ella misma qué, cómo, cuánto y cuándo va a producir, no produce o produce muy poco.

Como consecuencia de esto, la planificación «voluntaria» o sugerida por parte del Estado se convierte, luego de los primeros fracasos, en compulsiva y desemboca en la sustitución de un equipo planificador por otro (igual o peor) o en una dictadura económica férrea. Y cuando se pierde la libertad económica, el paso siguiente es la pérdida de la libertad individual.

Nadie se levanta a las 4 de la mañana a ordeñar una vaca del gobierno a menos que sea obligado *por la fuerza*.

El peor daño que un gobierno puede infringir a los habitantes de un país, es impedir que ejerzan la libertad económica.

Libertad económica implica descentralización económica. Millones de iniciativas en lugar de una sola. Millones de planes en lugar de una sola planificación. Libertad económica significa variedad de estímulos al pensamiento creativo; posibilidad de utilizar al máximo la capacidad individual de cada habitante del país.

La Libertad es un incentivo para la producción de riqueza. En un sistema de libertad económica el que no produce no come. En un sistema de Estado Paternalista el que no obedece no come.

Los historiadores del futuro reconocerán al Siglo XX como la época en la que cuales monstruos escapados al control del Dr. Frankenstein los Estados modernos comenzaron a dedicarse, primero tímidamente y luego con expansión geométrica, a un sinfín de actividades que no les competen, abandonando las funciones específicas para las que fueron creados.

Estas funciones específicas del Estado son:

- * la protección de la libertad de los habitantes de un país contra quienes pretendan vulnerarla, desde adentro o desde afuera;
- * la administración de la justicia, imponiendo el cumplimiento de los contratos voluntariamente pactados y evitando toda coerción a un ser humano por parte de otros seres humanos;
- * el monopolio de la fuerza para el mantenimiento del orden público y la defensa nacional;
- * la representación del país en el ámbito internacional.

A medida que fue creciendo, el Estado moderno coartó la libertad económica con la excusa de reglamentaria, desarrolló luego actividades comerciales y económicas cada vez en mayor escala, y finalmente prometiendo brindar una felicidad compulsivamente a todos fue

prohibiendo más y más actividades económicas realizadas por empresas privadas para sustituirlas por empresas estatales, que comenzaron siendo subsidiarias, luego fueron competitivas y finalmente monopólicas.

El Estado Paternalista es el enemigo de la libertad, a la que califica de «ley de la selva». Los burócratas cuya creación va multiplicando, todo lo quieren planificado, reglamentado, regulado, regimentado. Consideran a los habitantes de un país incapaces de progresar sin su protección, inhábiles de elegir sin su asesoramiento, inútiles para tener iniciativas que no nazcan en los despachos ministeriales.

Estado Paternalista, consciente cada vez más de su propia fuerza, abandonó sus titubeos «reguladores» para proclamarse mortal enemigo de la Propiedad Privada y del Lucro, y promotor acelerado de la Propiedad Pública. Es decir, estatal. Es decir, de los burócratas que manejan las empresas del Estado.

Porque cuando una empresa pasa a ser del Estado, ello significa que es pagada por todo el pueblo para que la manejen unos cuantos burócratas, al margen de toda ley económica. En un país donde los ferrocarriles son del Estado, por ejemplo, un ciudadano es «dueño» de esos ferrocarriles, pero no puede disponer de su «propiedad», ni viajar gratis, ni vender los vagones, ni decidir los horarios, etc.

El mundo moderno no necesita Estados Paternalistas, cuya diferencia de los comunistas es simple cuestión de matices, aunque los propios burócratas se crean distintos. El mundo moderno necesita la Libertad, para que cada uno pueda descubrir lo que quiere, bregar por lo que desea, producir lo que se le antoje, comprar y vender lo que le guste, arriesgarse a ganar o perder desarrollando su propia responsabilidad, de la que es mejor depender que de la seguridad tipo cárcel del Estado Paternalista.

La Libertad se justifica a sí misma por los resultados. Las naciones cuyos habitantes viven mejor, son las naciones que tienen un sistema 'económico libre. Y como una prueba más de los beneficios de la libertad, esas mismas naciones, en la medida que permiten que el Estado Paternalista les quite libertad, disminuyen su prosperidad.

Es que la Libertad no puede ejercerse a medias.

Es que la Libertad es incompatible con el Estado Paternalista. El precio de la Libertad no es solamente eterna vigilancia: es también eterno ejercicio.

La Libertad tiene que ser libre.